

# Sobre cómo construir un universo digital: David Cruz y su poesía rizomática

**YORDAN ARROYO CARVAJAL**

Universidad de Salamanca  
idu17933@usal.es

## 1. APROXIMACIONES A LA POSTPOESÍA COSTARRICENSE: EL CASO DE DAVID CRUZ

Si bien Agustín Fernández Mallo en su interesante y posmoderno ensayo *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*<sup>1</sup> más o menos mencionaba que la falta de lectores en la reciente poesía, por aquel entonces primeros ocho-nueve años del siglo XXI, se debía, contrario a otras ramas artísticas, a la ausencia, por parte de muchos autores, de un salto olímpico, a la manera de Armand Duplantis, que se atreviera a abandonar el confort de los paradigmas de la modernidad para sobrevivir en el vértigo de lo efímero, lo incierto, lo fragmentario, rizomático o algorítmico (postpoesía o poéticas transmediales<sup>2</sup>), ese riesgo o propuesta de lanzamiento al vacío cibernetico no ahora pretendientes en la poesía costarricense, pues cuenta con varios, entre ellos, particularmente nacidos posterior a los años ochenta<sup>3</sup>, es decir, en medio de los orígenes del internet y previo a los procesos masivos de eclosión de la web 2.0<sup>4</sup>.

En esta lista de poetas inmersos en un turbulento campo de estéticas de los más recientes paradigmas de la postpoesía y su diálogo con, entre otros, elementos de la comunicación mediada por televisores o en el mejor de los casos ordenadores o todo tipo de pantallas

---

<sup>1</sup> Fernández Mallo, Agustín, *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Anagrama, 2009. Autor, además, de este tipo de poesía.

<sup>2</sup> Brina, Maximiliano, «Ciencia, transmedia y (post) poesía: interacciones en la construcción de la poética de Agustín Fernández Mallo», *Revista de literaturas modernas*, 47, 2 (2017), pp. 27-39.

<sup>3</sup> Incluso existen, aunque menos, poetas nacidos en los años setenta, como es el caso de José Alberto Solano Vega, nombre artístico Alber Mapache, quien es, a pesar de la falta de estudios, el autor costarricense más importante en cuanto a la creación de poemas en torno al mundo del animé.

<sup>4</sup> El último proceso surgió tras la pandemia de la COVID-19, cuando las dinámicas transmediales se aceleraron provocando que los seres humanos se volvieran cada vez más dependientes al uso de herramientas tecnológicas y aplicaciones de la web 2.0 e incluso, aplicaciones de la web 3.0, en pleno estado de pubertad, como las inteligencias artificiales, cada vez más vinculadas a los procesos de escritura creativa, no solo como herramientas de creación, sino también como alternativas para difundir obras de forma amena y aprovechando diferentes espacios digitales.

con acceso al mundo digital y de narrativas transmedia<sup>5</sup>, podemos incluir nombres como los de Dennis Ávila (hondureño-costarricense, n. 1981), David Cruz (n. 1982), Diego Mora (n. 1983), Sebastián Arce Oses (n. 1986) y todavía más jóvenes como Sean Salas (n. 1997). Sin embargo, para términos de este comentario me limito a ofrecer un breve y muy humilde panorama alrededor de algunos poemas de David Cruz. Específicamente, atiendo parte de sus raíces que, desde hace poco más de una década, se encuentran aferradas al suelo y tallo de dinámicas transmediales, digitales y tecnológicas<sup>6</sup>. Por tanto, mi objetivo es analizar una lista de textos de Cruz referentes al paradigma cibernetico-transmedial, para lo cual recurro a la noción de poesía rizomática, pues considero que es un término bastante afín con su escritura. Por su parte, una cita interesante para matizar el presente tema la ofrece Brina:

Virtualidad y visibilidad nos instalan en el universo de las pantallas, sean las pantallas de dispositivos culturales (cine, televisión) o dispositivos tecnológicos (computadoras, teléfonos, cámaras, etc.) y, por extensión, todos los campos con los que estas interactúan<sup>7</sup>.

De manera más precisa, sin que sea un invento propio, quiero denominar una gran parte de la poesía de Cruz, para efectos teórico-didácticos, de tipo rizomática<sup>8</sup>, en tanto no le interesa seguir estructuras tradicionales ni monótonas, sino más bien métodos expansivos y múltiples, tal cual el internet y sus algoritmos, medios pertenecientes a la cultura de masas con los cuales, gracias a poemas que permiten tejer nudos dialécticos o siguiendo la metáfora filosófica aquí planteada, apreciar cómo se expanden las raíces del *baobab* (en alusión alegórica a la poesía rizomática como si de un árbol se tratara) al instalar en ellas las semillas de elementos provenientes de la era digital y transmedia, mismos que le sirven a Cruz para crear, a través del poema como dispositivo discursivo, una propuesta estética propia de una de las más recientes manifestaciones de la poesía del siglo XXI, agradable para algunos lectores, aunque para otros no.

Al respecto, algunos poemas de Cruz que giran en torno a los paradigmas aquí comentados son «Lazarus XI» (2022 y 2023), «Ágrafo eléctrico» (2015), «Oda digital» (2015 y 2023), «Dedicatoria» (2013 y 2023), «Clases de cálculo mecánico con Alan Turing» (2015), «Track 5, Lado B» (2013 y 2023), «Track 26» (2013 y 2023), «Track 26, Lado B» (2013 y 2023) y «Track 27, Lado B» (2013 y 2023). Por ende, en esta nota de investigación estudio algunos de ellos, particularmente los que considero más significativos no solo para su análisis, sino también para nutrir, junto con otros investigadores que participan en este número, el amplio panorama de la poesía transmedia panhispánica.

---

<sup>5</sup> Por narrativas transmedia debemos entender aquí diálogos o componentes comunicativos que extienden el panorama creativo en el mundo de la poesía.

<sup>6</sup> Aquí debemos entender la categoría literaria de rizoma como una raíz que se extiende conforme recibe discursos de diferentes disciplinas (cine, internet, ciencia, series de televisión, etc.) dando lugar a un árbol cada vez más extenso y en algunos casos, con un tronco lleno de complejidades.

<sup>7</sup> Brina, Maximiliano, *op. cit.*, p. 33.

<sup>8</sup> Aludiendo, por supuesto, a la noción de rizoma ofrecida en Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (*Rhizome*, París, Minuit, 1976) y a estudios en donde tal concepto ha sido aplicado, entre ellos, Zarta Rojas, Andrey, «El rizoma literario: lo performativo del sujeto», *Enunciación*, 27, 1 (2022), pp. 45-55 y Trejo García, Sarai, *Rizoma y neobarroco en la poesía de Coral Bracho*, tesis para optar por el grado de maestría, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Para empezar quiero ofrecer, a grandes rasgos, una perspectiva muy general, a partir de ocho criterios, de lo que el lector puede hallar en los anteriores poemas: 1) la deshumanización frente al crecimiento de la era digital, 2) la pérdida y confusiones de las identidades frente al peligro de confundir nuestras vidas con “vidas algorítmicas” creadas a través de una pantalla (perfiles), 3) la batalla entre las habilidades y características, comúnmente conocidas, de los seres humanos y las máquinas, quienes por ejemplo, nunca podrán sentir, pues carecen de emociones, 4) las tensiones provocadas entre el lenguaje tradicionalmente utilizado (palabras escritas) y la llegada de otras dinámicas propias del mundo cibernetico, entre ellas los algoritmos y los collage artificiales<sup>9</sup>, 5) la pérdida del contacto humano frente a la dependencia de la comunicación digital o mediada por una pantalla, 6) la alteración y cambio de la perspectiva común de realidad ante la llegada de nuevas tecnologías, 7) el cambio y las posibles consecuencias de un siglo que ha sustituido las capacidades de la memoria humana para a veces darle más lugar de lo adecuado a sitios de almacenamiento digital-transmedia y 8) aumento masivo del fenómeno de las posverdades y la cultura del espectáculo a través de espacios de “socialización digital” (nuevo teatro romano) muy singulares y de gran gusto para la cultura de masas.

## 2. RIZOMA DIGITAL Y TRANSMEDIA: *CINE FRACTAL*

David Alonso Cruz nació en 1982 en San José, Costa Rica, y en su juventud se trasladó hacia Miramar, Puntarenas, donde fue alumno de Manuel Alvarado Murillo, un muy destacado filólogo e intelectual costarricense que marcó gran parte de su interés por la literatura. Desde 2008 habita en Estados Unidos. Allí obtuvo un máster en escritura creativa y actualmente vive en Dallas, donde realiza estudios de doctorado con una tesis acerca de la poesía contemporánea de tema migratorio, lo cual también es posible rastrearlo en su obra, particularmente en *Trasatlántico* (2012). Al respecto, gran parte del rizoma digital y transmedia al que me refiero en la poesía de este autor está muy marcado por sus vivencias en Estados Unidos, tanto en el ámbito personal como de lecturas.

Por otro lado, casi toda su producción literaria ha recibido galardones de gran prestigio, entre ellos, en 2023, la medalla de oro en el Premio Latino Book Awards por su antología *Cine fractal* (2023), el Manuel Acuña<sup>10</sup> en 2021 por *Lazarus*, el VII Premio Mesoamericano de Poesía “Luis Cardoza y Aragón”<sup>11</sup> en 2011 por *Trasatlántico* (2012) y en 2005, con apenas veintitrés años de edad, publicó su ópera prima *Natación nocturna* (2005), ganadora del Premio Joven Creación otorgado en 2004 por la Editorial Costa Rica. Por último, aparece en distintas antologías a lo largo y ancho de Iberoamérica, lo que le ha permitido ser considerado como uno de los poetas, relativamente jóvenes, más destacables del campo poético hispanoamericano.

Ahora, para ingresar en materia de análisis, en su más reciente título, *Cine fractal*<sup>12</sup>, donde se le ofrece al lector una considerable selección poética, hecha por su propio autor,

---

<sup>9</sup> En ese sentido debo destacar el trabajo que podemos encontrar en la poesía del poeta también costarricense Mauricio Molina. También, vuelvo a referir el nombre de Diego Mora.

<sup>10</sup> Premio también ganado, en 2016, por el poeta costarricense José María Zonta a través de su libro *Antología de la Dinastía del Otoño: Poetas de la Dinastía Tang* (2016).

<sup>11</sup> Ahora mismo, que recuerde, este premio también fue ganado, en 2004, por el poeta y narrador costarricense Carlos Cortés, mediante su libro *Autorretratos y crucci/ficciones* (2005).

<sup>12</sup> Me refiero a su edición en tapa dura, en donde aparece completo el poemario *Lazarus* (2022). Cruz,

de todos sus libros hasta hoy publicados: *Lazarus* (2022), *A ella le gusta llorar mientras escucha The Beatles* (2013), *Trasatlántico* (2012), *Natación nocturna* (2005) e incluso, bajo el título “Fósiles del futuro” (pp. 15-21), textos inéditos, Cruz nos acerca a un tipo de lenguaje vinculado con la época de las pantallas con las cuales creció. No es para nada una casualidad encontrar referencias al cine, a la fotografía, a la cultura pop, a instrumentos tecnológicos y a la era cibernética. Para referirme a este último aspecto cito el poema «Oda digital»:

*Para Miguel Hernández,  
Roque Dalton y Bertolt Brecht*

Un hombre camina sin rostro  
entre la multitud.  
Solo deseaba pastorear sus cabras,  
hacer el amor con su esposa.  
Tiempo después, su mujer recibe  
como despedida *Nanas de la cebolla*<sup>13</sup>.

Un hombre cambia de apellido  
cada mañana y olvida el verdadero.  
La humedad de San Salvador  
y el recuerdo a vodka  
de la URSS  
se le pegan al cuerpo  
como si el hambre de vivir  
fuese sarna  
o una enfermedad incurable.

Un hombre sin lengua  
escribe teatro,  
porque es su única garantía  
para no ser olvidado.  
Años más tarde  
en el diario *Tagesspiegel*,  
un agente cita:  
«Quería denunciar  
a la Seguridad del Estado...  
después murió de un infarto».

Soy un hombre carente  
de rostro, apellido y lengua.  
Estoy frente a una computadora.  
Alguien cree que soy sospechoso  
de un crimen que no he cometido (p. 17)<sup>14</sup>.

---

David, *Cine fractal*, Nueva York, New Aleph, 2023. Este libro acota el periodo de escritura 2005-2023.

<sup>13</sup> En referencia al libro homónimo, publicado en 1939, por el poeta español Miguel Hernández. La nota pertenece al autor de este comentario.

<sup>14</sup> Sigo la enumeración de las páginas que aparece en la edición de tapa dura de Cruz, David, *Cine fractal*,

Este texto es, quizás, uno de los más importantes para los propósitos del presente número, ofrenda para las poéticas transmediales panhispánicas, y fue publicado por primera vez en la controvertida antología *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)* editada en 2015 por la filóloga española Remedios Sánchez García, con selección poética del filólogo norteamericano Anthony J. Geist<sup>15</sup>. Allí, además, se incluyen otros textos más que siguen una matriz cercana a la del referido poema de rizoma cibernetico («Oda digital»). Dicho título hace pensar en el poeta de Venusia, Horacio, aunque no puede ser el de las canónicas *Odas*, ni mucho menos su traductor hispánico Fray Luis de León, sino uno difuminado en una Roma castellana, posmoderna, globalizada y que se expande, cada día, a la velocidad de un potencial navegador en internet.

Desde el primer verso se revela un problema inherente a las identidades, pues aparece un hombre caminando sin rostro, que puede ser un humano cualquiera perdido entre el universo de los algoritmos. Por ende, la multitud a la que alude la primera estrofa bien puede ser la inmensa cantidad de perfiles (falsos o no) en redes sociales, de humanos que quizás no llegaremos a conocer de manera física. Esto, a su vez, aunque tiende pensar que el poema se contextualiza en el periodo de la pandemia de la COVID-19, es anterior y remite a un fenómeno de deshumanización cibernetica y prepandémica a la cual muchas personas están condenadas: “amarse” a través de una pantalla haciendo del deseo una represión que debe disimularse mediante una vida ficticia proyectada por un entorno digital propio de la web 2.0: «Solo deseaba pastorear sus cabras, / hacer el amor con su esposa» (vv. 3-4). El deseo no cumplido muchas veces tiende a convertirse en una vida ficticia, a través de una pantalla, que finge estar bien y depende de la aceptación del público por medio de reacciones (“likes”).

Mundo digital y estética posmoderna se fusionan, incrementando el tejido del rizoma, para convertir el poema en un dispositivo heterogéneo que no cree en la eternidad, sino, al igual que las dinámicas específicas del internet y la era transmedia (postpoesía), en lo veloz y sumamente propenso al olvido, pues con colocar el dedo en el teclado de una pantalla “[x]” o apretar el anglicismo de la tecla “delete” en el ordenador puede ser más que suficiente: «Un hombre sin lengua / escribe teatro, / porque es su única garantía / para no ser olvidado» (vv. 16-9). Tales versos cargan lo atroz de un periodo en donde los seres humanos son cada vez más propensos al olvido porque los sentimientos, las emociones y la mente se atrofian a raíz de la dependencia a un mundo irreal y cibernetico, que puede desaparecer en un abrir y cerrar de ojos (Alejandría digital) y por eso, ese hombre sin identidad que construye-crea este poema, como si de una inteligencia artificial se tratara: “Soy un hombre carente / de rostro, apellido y lengua” (vv. 26-7), denota, insisto, una crisis identitaria que merece prestarle su debida atención.

Al leer detenidamente «Oda digital» pienso, además, en el dilema posthumanístico del posible “nuevo” ser humano frente al ambiguo mundo de las máquinas y las tecnologías, en donde la línea hacia la adicción y la alienación filosófica del ser es sumamente delgada: «Estoy frente a una computadora. / Alguien cree que soy sospechoso / de un crimen que no he cometido» (vv. 28-30). Esta consecuencia se aproxima al fenómeno, cada vez más amplio, de las posverdades en espacios de la web 2.0, consecuencia, también, de la hoy conocida caída de la ciudad letrada<sup>16</sup>, para darle lugar a una muy reciente y pésima

---

Nueva York, New Aleph. Se utiliza tal edición a lo largo de este comentario.

<sup>15</sup> Sánchez García, Remedios, editora y Geist, Antony, selección poética, *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)*, Madrid, Visor, 2015.

<sup>16</sup> Pienso inmediatamente en Rodríguez Gaona, Martín, *Contra los influencers. Corporativización*

democratización en donde cualquier persona puede ser “experta” en lo que así deseé y de esta manera, convertir algo “falso” en una supuesta “realidad” que, desde una perspectiva crítica, no es ni más ni menos que un espejo del caos donde les corresponde vivir a ciertos individuos robotizados y alienados.

Por su parte, otro poema importante dentro de los horizontes que unen los trabajos de este número es «Dedicatoria»<sup>17</sup>:

Cuando todos los libros sean digitales  
y los años nos miren como espejismos  
¿Qué dirás de aquel ejemplar con tu nombre en la quinta página?  
¿Las palabras de piel blanda  
tendrán el mismo valor en la pantalla?  
Otro, igual a mí, a tu lado  
encontrará este dinosaurio de papel  
y cuestionará si me quisiste (p. 117).

Este poema, aunque publicado en 2013, dos años antes que el anterior, a vista de hoy, 2024, demuestra esa capacidad que poseen ciertos poemas de sobrevivir a lo largo de las épocas. La poesía rizomática de Cruz reflexiona acerca de la entrada de un nuevo sistema que también absorbe a los campos editorial, literario y artístico, trasladándolos hasta paradigmas ciberneticos y transmediales. Sorprende que «Dedicatoria», a pesar de ser un poema publicado por primera vez hace ya once años, tenga todavía más valor hoy, con mayor razón luego de la pandemia de la COVID-19, pues son cada vez más los libros digitalizados y a veces únicamente publicados en plataformas ciberneticas, no en papel. Gran parte de la poesía de Cruz, desde una episteme digital-transmedial, da fe de su sentido rizomático, gracias, también, a un tejido entre lo clásico y lo posmoderno que abre una ventana ontológica respecto a lo que puede suceder en el futuro. Básicamente, el poeta vive en medio de dudas, cambios en el sistema, pestanas de un ordenador que se abren y cierran y algoritmos enfrentándose al valor de las palabras.

Por eso, creo firmemente que no es para nada una casualidad iniciar una obra como *Cine fractal* con poemas inéditos que, a la manera de una inteligencia artificial, un oráculo del siglo XXI, intentan preguntarse qué pasará en un futuro cibernetico y transmedial. El propio Cruz, desde el inicio de su antología revela sus intenciones, a la manera de un ingeniero civil que piensa cómo construir una casa, aunque él lo hace con un libro-antología:

A excepción de mi primer libro, he trabajado cada uno como un ser unitario, una especie de animal invertebrado. Respeto a quienes juntan poemas y tratan de darles un sentido, pero yo prefiero primero visualizar un todo y luego ir forjando su cuerpo, sus facciones, su tono. Por eso, el pedido de hacer esta antología personal es inquietante, porque cada uno de los animales del pasado se extinguen para crear uno nuevo (p. 11).

Este fragmento es muy significativo y por eso decidí subrayar la expresión «pero yo prefiero», porque revela un interés posmoderno, por parte de Cruz, quien suele estar atento a la tradición de sus contemporáneos y escritores del pasado, con el propósito de romperla

---

*tecnológica y modernización fallida (o sobre el futuro de la ciudad letrada)*, Valencia, Pre-Textos, 2023.

<sup>17</sup> Este poema pertenece al libro *A ella le gusta llorar mientras escucha The Beatles* (2013).

o, en el mejor de los casos, manipularla, jugar con ella y adaptarla, como herramienta estética, a la era digital-transmedia, es decir, hacer de la tradición un dispositivo rizomático en donde el pasado muta al reactualizarse y a su vez, reflexionar acerca del futuro.

Dicho esto, la poesía rizomática de este autor comprende, desde su episteme posmoderna, al futuro (efímero, caótico, residual, cibernetico y transmedial) como un hueso fisurado en la columna de un cadáver, en donde la tristeza sigue siendo la misma que cuando ese cuerpo “vivía” (pues según el ritual de *Lazarus*, resucita al leer sus poemas en voz alta), solo que ahora utiliza máscaras distintas; *Cine fractal* es un cine dentro de otro cine o nosotros siendo los protagonistas de una película dirigida por alguien que todavía no conocemos. Una buena parte de la poesía de Cruz sugiere que hay un dios detrás de una máquina cibernetica, una pantalla, y quizás no lo sabemos, así como sucede con ese hombre cualquiera del poema «*Oda digital*» quien, frente a un ordenador, ni siquiera sabe su nombre.

Tales aspectos también son visibles en uno de los poemas, en el sentido que aquí nos convoca, más importantes de Cruz, me refiero a «*Ágrafo eléctrico*», publicado en *El canon abierto* (2015)<sup>18</sup>:

El último habitante de la ciudad táctil  
sabe que sus manos no son reales.  
Entre cables y circuitos  
intenta descifrar su árbol genealógico,  
pero todo son datos fríos e inconexos.  
Por su cabeza deambulan  
los transeúntes de muchas vidas.  
Recuerda todas las mañanas  
cuando abordaba el metro  
y miraba un libro de Ángel González.  
Se resignaba a que jamás comprendería  
la tristeza que puede dejar una guerra.  
A veces le dan ganas de tirarse  
por la ventana desde el sexto piso<sup>19</sup>.  
Entonces recuerda que a los hombres como él  
no se les entierra,  
que a los hombres con códigos de barras  
no se les marchita el rostro,  
que a los hombres de hojalata  
no se les pudren los recuerdos (p. 251).

En comparación con el poema «*Oda digital*», publicado en la misma fecha, 2015, el sujeto lírico ya no es un hombre que camina sin rostro, aunque similar en cuanto a un problema de identidad, ahora es el último habitante de la ciudad táctil. Esto provoca un deseo en el lector por saber quién es ese supuesto habitante y dónde queda esa ciudad táctil. ¿Acaso está utilizando una máscara para referirse a una posible condición que podría esperarle al mundo entero?

---

<sup>18</sup> Sánchez García, Remedios, editora y Geist, Antony, *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)*, Madrid, Visor, 2015.

<sup>19</sup> Este verso me recuerda un acontecimiento histórico: la poeta maldita Nika Turbiná lanzándose desde un quinto piso a sus apenas veintisiete años de edad luego de sufrir diferentes crisis y depresiones.

Continúa Cruz imaginando, desde un paradigma posthumanístico, un posible futuro liderado por las máquinas y el sistema cibernetico-transmedial. Aunque para bien, no lo proyecta con mucha satisfacción, sino más bien, mediante imaginarios en donde la humanidad es “derrotada” luego de entrar en un estado de crisis, tal cual ese hombre cuyas manos, símbolo supremo de escritura, y por ende de la identidad del poeta y la cultura en general, ni siquiera son reales. Ese sujeto lírico en crisis, aunque en el fondo anhela sentir emociones, ha perdido la noción de humanidad y por eso ni siquiera puede identificar quiénes son sus ancestros, pues los algoritmos no se lo permiten.

Todo apunta a que el mundo cibernetico, específicamente su complejo sistema, es el nuevo dios de una humanidad oprimida bajo su poder y por esto ese hombre del que nos habla ese poema no es uno cualquiera, como quien escribe estas páginas ni como quien escribió *Cine fractal*, sino acaso un robot, quien debe vivir resignado a no comprender el dolor que provocan las guerras y las injusticias del mundo: «Se resignaba a que jamás comprendería / la tristeza que puede dejar una guerra» (vv. 11-2). En este sentido, destaco el hecho de que mantenga su esperanza y valor en el arte, porque a pesar de que ese robot no deba preocuparse por el deterioro de la vejez (arrugas, pérdida de la memoria, etc.), está condenado a no poder sentir, asunto que, a través de la belleza, el asombro y la emoción, distinguen a la poesía escrita, en el mejor de los casos, por un buen poeta, a aquella escrita, hoy, por la inteligencia artificial *ChatGPT*<sup>20</sup>.

Justamente, esta oposición hombre-poeta frente a las máquinas es visible en el poema largo «Clases de cálculo mecánico con Alan Turing», también publicado en *El canon abierto* (2015)<sup>21</sup>:

La máquina no quiere pensar.  
La máquina se deprime cuando ve los noticieros.  
Se siente tonta cuando Kasparov la desafía.  
Es fea cuando mira las revistas de moda.  
Quiere meterse en clases de esgrima,  
pero no aceptan su petición porque no es ágil.  
La máquina no quiere morir.  
Jamás entenderá lo que es una lágrima.  
No tiene militancia política.  
No distingue entre carnívoros y vegetarianos  
—las lechugas son rebanadas  
igual que los filetes de res—.  
No sabe que puede acabar con todo si se acuesta  
sobre los rieles del tren.  
No tiene miedo al Dios que la creó,  
porque no se va a extinguir como él.  
La máquina no sabe su número de serie.  
Nunca le dieron su manual de uso para comprenderse.  
No puede embriagarse cuando las cosas van mal.

---

<sup>20</sup> Tengamos en cuenta que para fecha de creación del poema de Cruz, esta inteligencia artificial ni siquiera existía, lo cual demuestra que la imaginación puede ser como una herramienta creativa para intentar predecir el futuro, en este caso, respecto al tema de las tecnologías y la era digital.

<sup>21</sup> Sánchez García, Remedios, editora y Geist, Antony, *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)*, Madrid, Visor, 2015.

Cuando observa una mujer hermosa no la desea.  
No le gusta ir al zoológico,  
ni los juegos de azar,  
ni armar dinosaurios,  
ni masturarse,  
ni va a lecciones de quiromancia en los suburbios.  
La máquina no morirá de malaria.  
Sus genes no vienen enfermos.  
No busca una ínsula como recompensa  
por sus servicios.  
No hará yoga para olvidar su pasado  
en un laboratorio  
de Detroit o Tokio.  
No cantará su cumpleaños, ni alabará a Fellini.  
No recitará la canción cursi  
con la que sus padres se conocieron.  
La máquina no imagina una vida que no ha vivido.  
Solo escarba sobre un cráter de Marte.  
No sabe si se busca a sí misma o nos busca a nosotros  
que miramos las infografías de su misión  
en el televisor de un bar,  
mientras acabamos el último trago de cerveza  
de este martes cualquiera (p. 252).

El primer verso de este texto ya es contundente<sup>22</sup> y en la misma línea que «Ágrafo eléctrico» deja ver las posibles deficiencias, en el ámbito emocional, que poseen las máquinas, pues ninguna «entenderá lo que es una lágrima» (v. 8). Y así, a lo largo de este poema, se van denotando las diferencias entre una máquina y un ser humano. Ella, quien a pesar de tener la “fortuna” o condena de la inmortalidad: «No tiene miedo al Dios que la creó, / porque no se va a extinguir como él» (vv. 15-16), nunca tendrá el privilegio de sentir y hacer de las emociones arte o hacer del dolor y la crueldad belleza. Es claro el enfrentamiento posthumanístico entre los humanos y las máquinas en ciertos poemas de Cruz, quien apela, asunto con el cual estamos de acuerdo, por la supremacía de los humanos como seres sentipensantes, frente al de máquinas, quienes poseen muchísimas ventajas para un mundo utilitario, pero no así, o por lo menos de manera radical, para el campo de las artes y las humanidades, cuyo rizoma no debe morir nunca.

### 3. SÍNTESIS CRÍTICA

Más que de conclusiones, prefiero hablar de síntesis crítica de esta nota de investigación, en tanto ofrezco un panorama general de lo que el lector puede encontrar, respecto al paradigma de la postpoesía y su rizoma cibernetico-transmedia, en una selección de poemas de David Cruz, la mayor parte de ellos en su antología *Cine fractal* y otros en la

---

<sup>22</sup> Aunque en la actualidad nos preocupe ver cómo las inteligencias artificiales adquieren cada vez más conocimientos, mientras gran parte de la humanidad está permitiendo que sus capacidades críticas se atrofien.

antología *El canon abierto*, la cual no pretende ser para nada exhaustiva ni mucho menos decir que están allí los mejores poetas de la lengua española nacidos a partir de los años ochenta, como algunos de los seleccionados lo aseveran de manera muy pretensiosa en sus redes sociales, dinámica mediática también muy propia del siglo XXI. Sin embargo, a pesar de esto, considero que la presencia de este autor en la antología *El canon abierto* es representativa, no solo por el hecho de que la poesía costarricense y centroamericana en general, aunque la situación haya cambiado, todavía suele ignorarse en espacios europeos, sino porque, por lo menos en el plano que convoca este especial número, ha sido unos de los poetas costarricense que, a pesar de su corta edad, ha entregado a sus lectores la producción poética hasta hoy más atrevida, siendo testigo de su tiempo, una era digital-transmedia, sin omitir la importancia de conocer la tradición lírica tanto de sus contemporáneos como de sus antepasados, asunto notable en su libro *Lazarus*<sup>23</sup>, cuyo propósito estético es resucitar voces que para él han sido importantes y de alguna forma han marcado su carrera literaria.

Por otro lado, al encontrarse la poesía rizomática de este tipo en pleno apogeo y desarrollo, y el trabajo si se quiere profético que ha ofrecido Cruz, por medio de la imaginación, merece la pena preguntarse si en sus próximos libros seguirá abordando tales temáticas e incluso llegará a expandir su horizonte ya con el asunto de la ChatGPT en vigencia y de qué forma seguirá nutriendo la tradición poética digital-transmedia en el campo panhispánico. Tal asunto solo podría responderse en futuros posibles trabajos, donde podrían obtenerse resultados más amplios y significativos si se logra poner la obra de este autor en diálogo con la de otros poetas de lengua castellana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arroyo Carvajal, Yordan, «Resucitar muertos con el papel: Lazarus de David Cruz (Premio Internacional de Poesía Manuel Acuña, 2021)», *Círculo de poesía*. <https://circulodepoesia.com/2023/08/sobre-lazarus-de-david-cruz/> (fecha de consulta: 12/10/2024).
- Brina, Maximiliano, «Ciencia, transmedia y (post) poesía: interacciones en la construcción de la poética de Agustín Fernández Mallo», *Revista de literaturas modernas*, 47, 2 (2017), pp. 27-39.
- Cruz, David, *Cine fractal*, Nueva York, New Aleph.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Rhizome*, París, Minuit, 1976.
- Fernández Mallo, Agustín, *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Anagrama, 2009.
- Rodríguez Gaona, Martín, *Contra los influencers. Corporativización tecnológica y modernización fallida (o sobre el futuro de la ciudad letrada)*, Valencia, Pre-Textos, 2023.
- Sánchez García, Remedios, editora y Geist, Antony, selección poética, *El canon abierto. Última poesía en español (1970-1985)*, Madrid, Visor, 2015.
- Trejo García, Sarai, *Rizoma y neobarroco en la poesía de Coral Bracho*, tesis para optar por el grado de maestría, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Zarta Rojas, Andrey, «El rizoma literario: lo performativo del sujeto», *Enunciación*, 27, 1 (2022), pp. 45-55.

---

<sup>23</sup> Al respecto, véase la reseña Arroyo Carvajal, Yordan, «Resucitar muertos con el papel: Lazarus de David Cruz (Premio Internacional de Poesía Manuel Acuña, 2021)», *Círculo de poesía*. <https://circulodepoesia.com/2023/08/sobre-lazarus-de-david-cruz/> (fecha de consulta: 12/10/2024).